

Así celebramos nuestros 50 años de vocación

El día 8 de octubre, fuimos convocadas a la Casa Provincial, las 16 Hermanas que en el transcurso del año hemos recibido del Señor, el regalo de haber cumplido 50 años a su servicio en la Compañía, a pesar de nuestras luces y nuestras sombras. Y así, de esta manera, tener la alegría del encuentro y celebrarlo todas juntas ¡que bonito! Sólo una faltó a la cita por razones de salud.

Y las 15 “Chicas de oro” como cariñosamente nos llamaron, tuvimos la primera emoción del día en “el encuentro” conforme íbamos llegando a la Casa Provincial, donde nos esperaban muchas sorpresas y detalles que pudimos ir paladeando a lo largo del día.

Lo primero que nos sorprendió fue enterarnos que iba a ser nada menos que la Madre Juana Elizondo la que había sido invitada por Sor Pilar para compartir con nosotras la experiencia de fidelidad al Señor a partir de esta nueva etapa de nuestra vida.



Comenzamos con una bella oración preparada con todo esmero y con símbolos alusivos a la ocasión por el grupo de pastoral de la Provincia en la capilla de la comunidad, ya que simultáneamente había una tanda de ejercicios. Fue una verdadera gozada el compartir alabanzas, acciones de gracias y peticiones al Señor que nos había mantenido fieles a El estos 50 años de nuestras vidas.



Al término de la oración y de compartir un pequeño refrigerio, pasamos a las dependencias de Juventudes Marianas, ambientada con una gran lámpara en cuya llama figuraban “50” años. Y allí tuvimos el primer encuentro con Sor Juana, acompañada

por Sor Pilar y nuestro Padre Director, que nos deleitó uniendo su profunda experiencia de fe con una sencillez rebosante y llena de gracejo, pues en más de una ocasión nos hizo reír con sus anécdotas.

Empezó felicitándonos por haber llegado a este momento, que en tiempos atrás marcaba como el comienzo de la etapa final, pero que hoy, al haber aumentado la calidad de vida, estábamos en buenas disposiciones para poder seguir trabajando, claro que según las posibilidades de cada una y contando con las limitaciones de la edad. Nos invitó a hacer una relectura de la etapa que hemos vivido, donde debía entrar todo, lo positivo y lo negativo, traduciéndose todo ello en una acción de gracias por todo lo bueno de estos años, reconociendo también con humildad todos los fallos que por naturaleza humana nos han ido acompañando en nuestro diario caminar.

Nos animó a evitar la nostalgia de tiempos pasados y mirar el futuro con esperanza y optimismo, poniendo toda nuestra esperanza en el Señor que nunca nos va a fallar, pidiéndole que nos ayude a vivir en plenitud esta nueva etapa con sus características que pueden ser más o menos duras, ya que los años no perdonan y llegaran los achaques, la enfermedad la dependencia... pero Dios que nos ha dado la vida, cuenta con nuestra correspondencia a ella.

Nos insistió Sor Juana en que teníamos que ser muy fieles a nuestra identidad de Hijas de la Caridad, siendo fieles al espíritu de la Compañía a nuestros votos y que **“los pobres siguen siendo nuestro peso y nuestro dolor”**, ya sean ancianos, enfermos, niños, marginados, etc...porque tanto la Iglesia como la Compañía, cuentan con la aportación de las personas mayores.

También nos insistió mucho en la doble faceta del desprendimiento, tanto de lo que no necesitamos para vivir y para servir, como lo que es tal vez, más difícil: el desprendimiento de modos de pensar y vivir que dificultan el progreso requerido por los tiempos, lo que nos hizo ver la mentalidad tan abierta y actual de la Madre Elizondo.

Nos animó a la formación continua, ya que ella ve que es de gran importancia para la fidelidad actualizada en todos los sentidos, hay que leer, hay que estar al día, la formación no admite treguas, hay que ir con los tiempos.

Por último nos insistió que las Hermanas mayores tenemos que ser un testimonio de vida para las Hermanas jóvenes y para las que se sienten llamadas a la Compañía.

A pesar de la profundidad de la conferencia de Sor Juana, se nos hizo corta y amena, debido a las anécdotas tan divertidas en nos contó. Todas quedamos encantadas y desde estas líneas le decimos **¡¡GRACIAS, SOR JUANA!!**

A continuación, nos dividimos en dos grupos para compartir nuestras experiencias de estos años y compartir la riqueza que nos había aportado la intervención de Sor Juana. Resultó un rato agradable y distendido que duró hasta las dos, hora de la comida que compartimos con las Hermanas de ejercicios.

Nuestras mesas estaban colocadas al final del comedor en forma de U y adornadas preciosamente con sencillos pero elocuentes detalles. Dentro de la sencillez,

degustamos un menú preparado para la ocasión, donde se puso de manifiesto el arte culinario de las cocineras de la Casa Provincial, todo estaba exquisito y coronado con dos hermosas y riquísimas tartas donde se leía la palabra **¡¡FELICIDADES!!**

De nuevo nos volvimos a reunir en el mismo sitio para poner en común lo que se había comentado en los grupos, enriqueciéndonos con las experiencias compartidas de la vivencia de estos 50 años, saliendo después al jardín para hacer la típica foto de familia ante la imagen de nuestra Madre Milagrosa.



Y llegó el momento cumbre del día, la celebración de la Eucaristía que fue la guinda del pastel de esta inolvidable jornada. La capilla estaba llena, con todas las Hermanas de Ejercicios y las de las Comunidades de la Casa Provincial y del Colegio.

Hicimos la entrada solemne, abriendo la procesión Sor Pilar con el libro del Evangelio seguida por nosotras 15 que portábamos las bonitas velas de diferentes colores que nos habíamos encontrado en la mesa del comedor y cerraban el cortejo los celebrantes: el P. Director y el P. José Vicente que dirigía los Ejercicios.



Nos habían distribuido los bancos delante del altar en semicírculo y sobre ellos teníamos los folletos de la Liturgia. Depositamos nuestras velas en el suelo delante del altar donde nos habían colocado unos monumentales **“50 años”** que daban sabor a la Eucaristía que gozosamente íbamos a celebrar en acción de gracias por esta efeméride que fue presidida por el P. José Vicente y concelebrada por nuestro P. Director que con su consabida elegancia y delicadeza cedió su puesto gustosamente.

Resultó una Eucaristía muy emotiva pero sobre todo muy vivida en fe y con gran proyección para el futuro de nuestras vidas.

Y como colofón de este maravilloso día, nos esperaba en el comedor la degustación de un exquisito chocolate con bizcochos que tomamos contentas y agradecidas, pudiendo decir desde el fondo de nuestros corazones: “El Señor ha estado grande con nosotras y estamos alegres”.

¡¡¡Muchas, muchísimas gracias!!! A Sor Pilar, al Padre José M^a nuestro Director, a la Madre Juana Elizondo, al P. José Vicente, al Equipo de Pastoral y a cuántas personas han hecho posible esta Celebración Festiva tan bien preparada



Sor M^a Rosario Nuche